

Las mujeres en los movimientos campesinos. La experiencia de la Confederación Campesina del Perú: 1947-1987

MERCEDES CRISÓSTOMO*

Pontificia Universidad Católica del Perú / University College London

Resumen

La Confederación de Campesinos del Perú (CCP) es la organización campesina más antigua del país. Desde 1947 ha sido una institución clave para la representación y defensa de los intereses campesinos. Diversas investigaciones examinan sus roles protagónicos en las luchas por la tierra, pero no hay estudios que analicen la participación de las mujeres en este gremio. Mediante el análisis de archivos y entrevistas, este artículo examina las trayectorias de las mujeres campesinas en la CCP y la forma en la que sus roles, agendas y demandas han transformado el gremio y las formas de hacer política.

Palabras clave: movimientos campesinos; participación política; mujeres campesinas; reforma agraria; CCP

Abstract

La Confederación de Campesinos del Perú (CCP) is the first and oldest peasant organization in the country. Since 1947, this organization has been crucial for the representation and the defense of peasants' interests. Even though various scholars have investigated the CCP's leading roles in the struggles for land, there are no studies about women in this organization. Through the analysis of archives and interviews, this article examines the trajectory of female peasant leaders within the CCP and outlines how their roles, agendas, and demands have contributed to changing and advancing this organization and politics itself.

Keywords: peasant movements; political participation; peasant women; agrarian reform; CCP

Mercedes.crisostomo.17@ucl.ac.uk

Introducción

La Confederación de Campesinos del Perú (CCP) es el gremio campesino más antiguo del país. Desde su creación ha sido un actor clave para la representación de los intereses campesinos. Pese a su relevancia, pocos estudios la analizan específicamente. Destacan Monge, Paredes y Vazelesk Ribeiro, quienes subrayan su trayectoria en las luchas por la tierra, su alianza con el partido de izquierda Vanguardia Revolucionaria (VR), así como sus agendas, basadas en demandas de clase.¹ Heilman analiza las contradicciones en el liderazgo de la CCP resaltando su oposición a la reforma agraria decretada el 24 de junio de 1969 por el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas de Juan Velasco Alvarado (1969-1975) y, además, examina su división en tres facciones debido a las injerencias partidarias.² Pese a que las mujeres campesinas participaron en el gremio y en las tomas de tierras, no hay estudios al respecto.³ Esta ausencia es problemática porque genera un sentido común equivocado sobre la apoliticidad de las campesinas, el cual impide inscribirlas en la historia política peruana y latinoamericana.

Este artículo llena este vacío de conocimiento visibilizando a las mujeres campesinas líderes en la CCP, analizando sus trayectorias, roles y demandas, así como la forma en que su participación política ha resignificado la historia del campesinado, de la izquierda y de los movimientos sociales. Para ello, uso la teoría de género en dos dimensiones. Primero dialogo con una larga tradición que consiste en mirar el pasado desde una perspectiva feminista y situar a las mujeres como actoras destacando sus resistencias.⁴ Segundo, utilizo la perspectiva interseccional para interrogar las desigualdades vinculadas a clase, raza, género, edad y procedencia geográfica de las mujeres campesinas y explicar cómo estos factores interactúan para condicionar las relaciones de poder y subordinación en los espacios donde ellas se desenvuelven.⁵ Asimismo, siguiendo a Hay, entiendo que la democracia genera distintos modos de participación política que a diferencia de los de la esfera estatal o partidaria, como aquellos ejercidos por las organizaciones de la sociedad civil, cuestionan el *status quo*.⁶ En esta dinámica, para estudiar a las mujeres líderes de la CCP es útil entender la participación política como una de las diversas formas de acción ciudadana orientadas a influir en el sistema político y a resolver problemas colectivos.⁷

La metodología utilizada fue cualitativa. Estudié los documentos de la CCP de tres fuentes diferentes: los archivos que este gremio tiene en su local institucional, los archivos de la CCP depositados en la Pontificia Universidad Católica del Perú y la Colección Personal de Ricardo Letts, ex asesor del gremio. Además, durante el 2019, entrevisté a ex y actuales líderes de la CCP, y a sus asesores y aliados en las ciudades de Lima, Cuzco, Puno y Ayacucho.

Estas fuentes diversas me permitieron hacer una triangulación densa y acceder a experiencias y memorias plurales. No fue fácil identificar a las mujeres líderes porque, en su mayoría, no están registradas en los archivos y cuando lo están, por la naturaleza clandestina del movimiento hasta 1980, solo son nombradas con seudónimos. Mientras que en las historias orales destacan las “heroicas” acciones colectivas masculinas, las mujeres están silenciadas. Pese a estas limitaciones, la “excavación” inicial en archivos me permitió identificar rastros de mujeres líderes y luego centrarme en analizar los casos de Puno y Cuzco. Escogí ambos lugares por la presencia importante de liderazgos femeninos.⁸ En estos departamentos realicé entrevistas en diversas zonas urbanas y rurales; sobre todo en estas últimas fue posible encontrar a las primeras dirigentes femeninas de la CCP.

El artículo está organizado en cuatro partes. Primero, presento un panorama sobre los movimientos campesinos latinoamericanos y peruanos para problematizar la ausencia de las mujeres campesinas. Después, reseño brevemente la trayectoria de la CCP. En la tercera parte, por su radicalidad, uso la reforma agraria de 1969 para periodizar la participación de las mujeres en la CCP antes, durante y después de esta reforma. Debido a la larga trayectoria de la CCP, en esta sección me enfoco en el liderazgo femenino desde la creación de la CCP en 1947 hasta su congreso de 1987, el último antes de la aplicación del neoliberalismo en el Perú (1990), que cambió dramáticamente la agenda y retórica del gremio. Finalmente, presento las conclusiones de mi investigación.

1. Los movimientos campesinos: ¿y las mujeres campesinas?

Los movimientos campesinos en América Latina y el Caribe tuvieron como eje central las demandas por la tierra. La Revolución Mexicana (1910-1920), la Revolución Boliviana (1952) y la Revolución Cubana (1959) fueron, en unos casos, el resultado de estas demandas y, en otros, las inspiraron. En general, las reformas agrarias resultantes de estos movimientos son clasificadas como conducidas por el Estado, el mercado y por las bases sociales⁹ o tipificadas como clásicas (México, Bolivia y Cuba), masivas o marcadas por la Alianza para el Progreso (Nicaragua, Guatemala, Chile, Perú) o tardías (Brasil, Bolivia, Venezuela, Paraguay).¹⁰ Desde la segunda mitad del siglo XX, estas movilizaciones plantearon demandas de clase dentro de proyectos revolucionarios.

Los movimientos campesinos peruanos de inicios del siglo XX exigieron la devolución de tierras y denunciaron las relaciones de explotación que imperaban en el ámbito agrario. Pero, por su desarticulación y localización (sierra sur) fueron reprimidos y no llegaron a tener logros concretos. Esta desarticulación cambió a

mediados de siglo con la emergencia de sindicatos y federaciones campesinas y el nuevo contexto de gobiernos elegidos democráticamente, sumados al acceso a opciones políticas de izquierda y la influencia de la Revolución Cubana. Masivas movilizaciones campesinas ocurrieron en los departamentos de Cerro de Pasco, Cuzco, Ayacucho y Ancash. Por ejemplo, en Cerro de Pasco, hombres, mujeres y niños marcharon solemnemente hacia las tierras de la hacienda de la Cooperación Minera haciendo sonar cuernos y ondeando banderas peruanas para apoderarse de sus tierras, pero quince campesinos fueron asesinados y otros cientos fueron heridos por la represión policial.¹¹ En Cuzco, particularmente en la provincia de La Convención, sindicatos campesinos organizaban huelgas y movilizaciones con el lema “Tierra o Muerte”.

En la siguiente década, las demandas campesinas ya no buscaban la reforma agraria, porque Juan Velasco Alvarado ya había decretado una de las reformas agrarias más radicales de América Latina.¹² Las demandas exigían la profundización de esa reforma, la eliminación de las cooperativas (modelo económico implementado por el gobierno revolucionario) y la adjudicación de tierras directamente al campesinado. En este período, los movimientos campesinos estuvieron articulados a gremios nacionales como la CCP y la Confederación Nacional Agraria (CNA),¹³ creada en 1974 por el gobierno de Velasco.

¿Cuál ha sido la participación de las mujeres campesinas en estos movimientos? Pese a que hay narrativas sobre la participación conjunta de hombres y mujeres, la literatura académica al respecto es escasa.¹⁴ En América Latina esto se debería al énfasis en documentar los roles femeninos en las revoluciones que, como antes se sugirió, estuvieron *motivadas por o respondieron a* demandas de reforma agraria. Al igual que en el Perú, en las décadas de 1980 y 1990, se analizó sobre todo como las mujeres fueron afectadas por las dictaduras y conflictos armados internos.¹⁵ Excepciones son la compilación *Mujeres en el campo*,¹⁶ los análisis sobre las soldaderas en México¹⁷ y los estudios sobre las mujeres mapuches en las tomas de tierra y en el Consejo Nacional Campesino durante el gobierno de Salvador Allende en Chile.¹⁸

En el Perú existen pocos estudios sobre la participación de las mujeres campesinas en movimientos sociales. Castillo destaca las mensajeras indígenas de Puno que a inicios del siglo XX denunciaron las arbitrariedades de hacendados y autoridades y Cornejo subraya la participación de las mujeres en las tomas de tierras en Cerro de Pasco.¹⁹ Con énfasis distintos, estos estudios concluyen que las mujeres participaron en los movimientos campesinos “apoyando”²⁰ y cumpliendo roles tradicionales de género, pero enfatizan su agencia en contextos no solo hostiles a las demandas campesinas sino a los liderazgos femeninos.

Recientemente, debido a las conmemoraciones de las reformas agrarias en el continente, se han publicado testimonios de mujeres campesinas, los cuales

enfatan sus memorias en conexión con sus roles de género en el cuidado de las familias y comunidades.²¹ Asimismo, hay una literatura creciente sobre movimientos de mujeres indígenas que emergieron como reacción al neoliberalismo, los monocultivos y la concentración de tierras por empresas transnacionales. Amparados en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, reconocen un fuerte vínculo con la tierra y enfatizan identidades campesinas e indígenas, o una combinación de ambas, y plantean modelos alternativos para el comercio y la producción de alimentos y la soberanía alimentaria.²² Estos movimientos, además, luchan por la inclusión y el reconocimiento étnico y de género dentro y fuera de sus organizaciones,²³ marcando un cambio crucial respecto de las demandas del “movimiento campesino tradicional” previo.²⁴ Las mujeres de la CCP han participado de este proceso.

2. La CCP

La CCP es “la central máxima representativa de los trabajadores campesinos de todo el país, de uno u otro sexo, sin distinción racial ni ideológica”.²⁵ Fue creada el 11 de abril de 1947 por una alianza entre la Federación General de Yanacunas y Campesinos del Perú, el Partido Aprista Peruano (APRA) y el Partido Socialista. Tres organizaciones creadas a inicios del siglo XX con fuertes vínculos con intelectuales progresistas del momento como José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre. El fundador de la Federación, Juan Hipólito Pevez Oliveros fue el enlace entre estos dos momentos históricos. Por ello, en diciembre de 1947, en el I Congreso Nacional de la CCP fue elegido secretario general.²⁶

En esta *etapa fundacional* de la CCP confluyeron tres tipos de eventos que serán recurrentes en su larga y contenciosa historia. Primero, su creación estuvo marcada por movilizaciones campesinas debidas a la Ley de Yanacunaje discutida en el gobierno de José Luis Bustamante y Rivero (1945-1948). Trabajadores azucareros y algodoneros de la costa organizaron huelgas y enviaron comunicados al Parlamento y al presidente exigiendo una ley justa. Segundo, en el I Congreso Nacional de la CCP, partidos políticos se disputaron su control. La alianza entre la Federación de Yanacunas y el Partido Socialista neutralizó las expectativas apristas por tomar su dirección.²⁷ A la par, en este momento de creación, se aprecia la militancia de sus líderes en partidos políticos. Pevez había renunciado al APRA en 1945, pero antes había militado con Mariátegui en el Partido Socialista y luego contribuyó en su transformación en el Partido Comunista del Perú (PCP). Tercero, la CCP interrumpió su activismo durante

el gobierno militar de Manuel Odría (1948-1956) que persiguió a sindicalistas y proscribió al APRA y al PCP.

Estas características—movilizaciones campesinas, represión estatal, pugnas partidarias y militancia política—marcaron el devenir de este importante gremio campesino peruano. Particularmente, la represión durante las dictaduras militares interrumpió su quehacer sindical, generando vacíos en su historia. Por ello, no es hasta la segunda mitad de la década de 1950 que la CCP se re-articula por iniciativa de líderes campesinos vinculados al comunismo. Asimismo, estudiantes provincianos de derecho y pedagogía, asentados en Lima, representando a sus comunidades, se vincularon a la CCP para solicitar orientación jurídica sobre los juicios de tierras de sus comunidades. Saturnino Paredes, militante comunista, los organizó por lugar de procedencia para responder mejor a las demandas de las comunidades.²⁸ La CCP se convirtió en un punto de encuentro para ellos, quienes, luego de graduarse se convirtieron en asesores de gremios campesinos. También, campesinos de diversos lugares enviaban cartas a la CCP denunciando arbitrariedades y solicitando apoyo para hacer respetar sus derechos. Por ejemplo, en agosto de 1960, comuneros de Concepción, en Ayacucho, solicitaron que la CCP respaldara la elección de su personero.²⁹

Lo que denomino *la segunda etapa de consolidación* (1956-1973) de la CCP estuvo marcada por cuatro eventos. Primero, en diversos departamentos surgieron nuevas movilizaciones campesinas influenciadas por la Revolución Cubana, pero sobre todo por la histórica condición de opresión del campesinado indígena. El gobierno de Manuel Prado (1956-1962) respondió reprimiéndolos e instalando una comisión de reforma agraria.³⁰ Segundo, estas movilizaciones y las propuestas de la Alianza por el Progreso para frenar el comunismo lograron la dación de tres reformas agrarias. La Ley 14444 (1963) se aplicó fundamentalmente en La Convención; la Ley 15037 (1964) tuvo un impacto limitado y prácticamente no se implementó; y la Ley 17716 (1969) que eliminó el poder latifundista y la explotación en el campo.³¹ Tercero, el gobierno de Velasco Alvarado, pese a sus objetivos de transformación mediante reformas nacionalistas progresistas, gobernó con fuerte oposición de todos los sectores sociales, especialmente de los partidos revolucionarios.³² Cuarto, las disputas internacionales al interior del bloque comunista sobre estrategias opuestas para lograr la revolución dividieron los partidos de izquierda. En 1964, el PCP se dividió en PCP-Unidad (pro soviético) y PCP-Bandera Roja (maoísta).³³ En 1965, por discrepancias con la izquierda tradicional, surgen Vanguardia Revolucionaria (VR) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

En esta etapa, la CCP realizó dos congresos. La composición del comité ejecutivo del II Congreso Nacional (1962) sugiere la influencia del PCP-Bandera Roja. El líder de este partido, Saturnino Paredes, figura como Secretario de Defensa,

y los líderes del movimiento campesino de Pomacocha (Ayacucho) en los otros cargos. En el III Congreso Nacional (1970), prácticamente reeligieron el anterior comité e incorporaron a Justiniano Minaya, líder de la comunidad de Eccash (Ancash) como Sub Secretario General. Haciendo eco de los planteamientos de Bandera Roja, la CCP caracterizó la realidad nacional como “semi-feudal y semi-colonial” y a la reforma agraria como “instrumento de apoyo y beneficio a los grandes hacendados y latifundistas”. Velasco fue acusado de “estar al servicio de los explotadores y del imperialismo yanqui”.³⁴ Además, exigieron una “auténtica” reforma agraria y la liberación nacional.

Pero, militantes de VR, siguiendo acuerdos partidarios para “hacer del campesino una base de apoyo para el desarrollo de nuestro trabajo político”,³⁵ disputaron el control de la CCP al PCP-Bandera Roja generando su *fractura* en el IV Congreso Nacional realizado en Eccash en 1973.³⁶ Ambos grupos se acusan de irregularidades en la acreditación de delegados. Militantes de VR dicen que la conducción de Paredes no posibilitaba una estrategia para la lucha por la tierra y que éste no quería perder la conducción del gremio.³⁷ Militantes de Bandera Roja señalan que VR había acreditado a universitarios como líderes campesinos. El resultado fue la expulsión de la delegación de VR, mientras Saturnino Paredes continuó con el Congreso eligiendo un nuevo comité ejecutivo. Líderes vinculados a VR desconocieron la elección y organizaron su IV Congreso Nacional en 1974 en Torreblanca (Huaral). Paradójicamente, el lema fue: “Por la unidad clasista del campesino peruano. Por la alianza obrero-campesina, Tierra y Liberación Nacional”.³⁸

En adelante, comienza la etapa de *hegemonía de VR en la CCP (1974-1999)*.³⁹ Su versión sobre la historia de la CCP se ha convertido en la versión hegemónica dentro de la CCP e incluso en la academia. Monge define el congreso de Torreblanca como una “reorientación” y señala que antes no había “lineamientos para orientar centralizadamente al movimiento campesino”.⁴⁰ Paredes incluso define a esta ruptura como la “refundación” de la CCP⁴¹ y Vazelesk Ribeiro como la “segunda fundación”.⁴² A su vez sobre esta etapa hay mayor consenso y literatura que plantea que en el IV Congreso realizado en 1974, se aprobó el proceso de toma de tierras de las cooperativas agrarias de producción creadas por el gobierno de Velasco con el lema “Tierra para las comunidades y no para las cooperativas”. Además, se promovió la formación y reactivación de federaciones campesinas que luego lideraron “recuperaciones de tierras” en Piura, Huaura, Andahuaylas, Cuzco y Puno. Estas movilizaciones ya no fueron contra los hacendados, sino contra las empresas asociativas creadas por Velasco y se realizaron en un momento de crisis del gobierno revolucionario, que en 1975 fue depuesto por el gobierno militar conservador de Francisco Morales

Bermúdez (1975-1980)—períodos en los que se desarrollaron la mayor parte de recuperaciones de tierras dirigidas por la CCP.

Luego, la CCP organizó el V Congreso (1978) en Cuzco y el VI Congreso (1982) y el VII Congreso (1987) en Lima. Sin embargo, su liderazgo decayó durante el gobierno autoritario de Alberto Fujimori (1990-2000) debido a la enorme crisis económica producida por el reajuste estructural, la violencia del conflicto armado (1980-2000) y la represión de líderes sociales y militantes izquierdistas. Esto cambió en el 2000 con el retorno a la democracia, lo que permitió la rearticulación de la CCP y su participación en nuevas movilizaciones, esta vez, contra las industrias extractivas. La CCP, en alianza con nuevos gremios campesinos, pasó de luchar por la tierra a defender el medioambiente.⁴³ Pero este no fue su único cambio significativo. En el XI Congreso Nacional (2011), el último hasta la fecha, la asamblea de la CCP por primera vez eligió a una mujer como su presidenta y a otras nueve en el Comité Ejecutivo Nacional. Esto representa una consolidación y un legado de elecciones de mujeres campesinas desde la fundación de la CCP.⁴⁴

3. La participación política de las mujeres en la CCP

La elección de Yeny Ugarte como la primera presidenta de la CCP tiene raíces en la larga tradición de participación de las mujeres campesinas en este gremio.⁴⁵ Pero, el fuerte énfasis en el registro de reivindicaciones de clase y conflictos políticos en un contexto de aspiraciones revolucionarias y la opción por destacar liderazgos masculinos no permitieron un registro sistemático de sus nombres, aportes y actividades. A pesar de ello, la “excavación” que realicé en los archivos, me permite identificar tres etapas claras de su liderazgo, donde la reforma agraria de 1969 es el evento marcador. Por ello, he clasificado su participación en: antes, durante y después de esta reforma.

a. Las primeras mujeres líderes de la CCP (1947-1969)

La *Declaración de Principios* de la CCP (circa 1948-1950) identifica al primer “Comité Directivo” formado por dieciocho Secretarías. Juan H. Pevez figura como Secretario General y Juana Munar Mosqueira como responsable de la “Secretaría Femenina”.⁴⁶ Juana fue la única mujer en el Comité. Su presencia es pionera y excepcional por dos motivos. Primero porque fue elegida en un contexto donde la participación política de las mujeres campesinas era prácticamente nula. Segundo, destaca que, en 1947, los fundadores de la CCP

hayan creado la “Secretaría Femenina” cuando, en el Perú, las mujeres aún no tenían el derecho al voto y las mujeres campesinas eran consideradas como sujetos apolíticos.

Pese a esta excepcionalidad no existe más información documental ni historia oral sobre Juana. En las memorias publicadas de Juan H. Pevez se hace referencia a la presencia de mujeres en las luchas campesinas, pero no se precisan detalles sobre ellas. Desconocemos, el origen, edad, afiliación política, roles y motivaciones que tuvo Juana para participar en la CCP. Si tenemos en cuenta la etapa fundacional de este gremio, es posible inferir que ella fuera integrante o delegada de algún sindicato campesino de la costa y que, al igual que los demás miembros del Comité, anhelaba leyes justas para el campesinado, así como la reforma agraria.

No fue hasta 1962 que se registra la presencia de otra mujer campesina en la CCP. En el II Congreso Nacional, María Yadrosich Rivera fue elegida para dirigir la “Secretaría de Asuntos Femeninos”.⁴⁷ Otros líderes campesinos destacados como el ayacuchano Manuel Llamojha fue elegido como Secretario General, Juan H. Pevez asumió la Secretaría de Disciplina, y el cuzqueño Eduardo Sumire fue electo como Secretario de Organización. Los líderes ayacuchanos del movimiento campesino de Pomacocha: Alberto Izarra y Pelayo Oré ocuparon las Secretarías de Prensa y Propaganda y Juventudes, respectivamente. Varios de ellos militaban y simpatizaban con el PCP y, después, se vincularon al PCP-Bandera Roja.

A diferencia de Juana, sobre María hay más información. Nació en la comunidad campesina de Corongo (Ancash), fue descendiente de italianos-croatas que llegaron a la zona a producir vino y pisco. Su padre, Mateo Yadrosich, fue primo hermano de Juan Mezzich, padre de Julio César Mezzich, que en la década de 1970 fue también líder de la CCP y luego militante del PCP-Sendero Luminoso.⁴⁸ Por su procedencia, es probable que María haya tenido vínculos con Saturnino Paredes, también de Ancash, y al parecer llegó a la dirigencia nacional no como delegada de un sindicato campesino sino como representante de su comunidad, sobre cuyo bilingüismo (quechua y castellano), posteriormente, ella escribió ensayos.⁴⁹ Debido a la ausencia de fuentes, tampoco es posible conocer los roles de María Yadrosich en la CCP. Pero hay documentos en los que otras mujeres de comunidades cercanas a las de María denuncian la usurpación de tierras, la violencia de los hacendados y la colusión de las autoridades estatales contra el campesinado. Es el caso de Rosa Huamán de la comunidad de Eccash que en 1964 firma un documento usando el lema “Tierra, Justicia y Libertad” y demandando una “reforma agraria auténtica”. Allí cuestiona la reforma agraria y denuncia la detención de comuneros por “defender en forma valiente sus tierras recuperadas de manos de los terratenientes”.⁵⁰

Contrariamente, en este período, hay evidencia de la participación y liderazgo de mujeres campesinas en lo que ahora se conoce como las bases departamentales de la CCP. En esos años, como sugiere García-Sayan, solo había federaciones campesinas locales y regionales. Ninguna organización actuaba a nivel nacional.⁵¹ La CCP y la Federación Nacional de Campesinos del Perú (FENCAP) tenían influencia en federaciones específicas. La CCP, por ejemplo, tenía influencia en la Federación Campesina de La Convención y Lares (FEP-CACYL) en Cuzco y de la Unión Campesina de Pomacocha, Chanen y Chito y Vilcashuamán en Ayacucho.⁵²

Campesinos, arrendires y una diversidad de trabajadores agrícolas,⁵³ mayormente originarios de las zonas alto andinas cuzqueñas, asentados en los valles de ceja de selva de La Convención, en 1958 crearon la FEPCACYL para luchar contra lo que Eric Hobsbawm denominó un caso de neo-feudalismo por la coexistencia de formas arcaicas de dominación y tenencia de la tierra.⁵⁴ El primer sindicato campesino de La Convención, el sindicato de Maranura, sin embargo, data de 1948. Este sindicato, también, fue pionero al crear un Frente Femenino como parte de su junta directiva, pero fue dirigido por Erasmo Loayza. Esto cambió en 1951, cuando el sindicato de Mandor eligió a una mujer en este cargo. En adelante, las mujeres campesinas de La Convención participaron como miembros y líderes de los más de cien sindicatos agrupados en la FEPCACYL. Precisamente, en Mandor tuvo lugar un evento simbólico donde una de las protagonistas fue Carmela Giraldo, líder del sindicato de Huadquiña y luego dirigente de la FEPCACYL. Ella integró la comisión que redactó el “Juramento de Mandor” y juramentó a los líderes pidiéndoles que persistieran en su lucha de “libertad y justicia” con el lema “Tierra o Muerte”.⁵⁵

Carmela Giraldo (1923-1998), arrendire originaria de Urubamba, destaca en la memoria local como una líder comprometida y valiente. Ex líderes de la FEPCACYL que entrevisté en La Convención la describen como valiente y estratega de las confrontaciones contra los hacendados. Otros destacan su participación en las reuniones locales del Partido Comunista y señalan: “nació comunista” por su fuerte oposición al APRA,⁵⁶ a quienes enfrentaba en mítines diciendo: “los hacendados de estos valles son como un árbol viejo que permanece parado solo por ser regado diariamente con el sudor y lágrimas de los campesinos”.⁵⁷ Desde el Frente Femenino de la FEPCACYL, Carmela promovió la participación de las campesinas en huelgas, tomas de tierras y marchas de protesta. En este Frente, además, elaboraban armas artesanales para enfrentar a la policía, discutían cómo defenderse de las bombas lacrimógenas y preparaban alimentos. Por ejemplo, María Luisa Bedoya, otra líder de la FEPCACYL, preparaba y servía refrescos en los mítines y luego discursaba contra los hacendados.⁵⁸ Mujeres como Carmela y María Luisa recrearon sus roles tradicionales de clase y género

y también cuestionaron estos roles en aras de participar en el derrocamiento de las haciendas, contribuir a la dación de la primera ley de reforma agraria del Perú y la transformación de su situación de explotación.

En el movimiento campesino de Pomacocha, la participación de las mujeres se dio en la comunidad misma y también en Lima. Después de años de protesta contra el Monasterio Santa Clara, propietario de la hacienda desde tiempos coloniales, entre 1960 y 1961, hombres y mujeres organizaron huelgas y tomas de tierras. En agosto de 1960, un grupo de mujeres desalojó “violentamente” al obispo. Julia Salvatierra, de 24 años, encabezó el desalojo, acompañada de otras mujeres, usando armas rústicas como palos, piedras y cenizas mezcladas con ají, mientras que los hombres portaron palos y machetes. Julia enfrentó al obispo diciéndole: “Obispo váyase. No queremos ver en nuestro pueblo a los enemigos de los pobres camuflados en sotanas, quitándonos la tierra que es el único sustento de nuestra familia”.⁵⁹ Pelayo Oré, uno de los líderes del movimiento y luego dirigente de la CCP, me dijo: “La acción de las mujeres despertó a las masas. Ese día acordamos no pagar más los alquileres ni entregar productos al convento”.⁶⁰ Pero, Julia y la junta directiva de la Unión Campesina fueron detenidos.

En octubre de 1961, finalmente, el campesinado de Pomacocha expulsó definitivamente al administrador del Monasterio. Nuevamente, sus líderes fueron detenidos y trasladados a Lima. En este contexto, líderes de la Unión Campesina crearon el Comité de Damas, integrado por las esposas, madres y hermanas de los detenidos. En Lima, ellas fueron responsables de proveerles comida y ropa y recolectar dinero para su defensa legal y protestaron en el Congreso contra los parlamentarios ayacuchanos que acusaban su movimiento de comunista. Una de las líderes del Comité de Damas, Petronila Oré, en una audiencia con el presidente Fernando Belaúnde, le dijo: “Usted ha llegado a Pomacocha, ha almorzado con nosotros y ahí nos prometió que nos iba a liberar de los hacendados, por eso le pedimos que cumpla su promesa”.⁶¹ Pero Belaúnde no cumplió y fue por eso que los campesinos y campesinas mismas decidieron invadir y tomar las tierras.

A diferencia de La Convención, la Unión Campesina no tuvo un Frente Femenino y ninguna mujer participó en su junta directiva. Pero, al igual que La Convención, el caso de Pomacocha muestra que la escolaridad, el bilingüismo de quechua y castellano, la presencia de organizaciones sociales y las experiencias migratorias fueron decisivas no solo para la participación política de las mujeres campesinas sino también para su elección como dirigentes. Estas fueron características que las diferenciaron de las otras mujeres integrantes de los sindicatos campesinos.

b. Participación de las mujeres campesinas durante la reforma agraria (1969-1980)

La reforma agraria de 1969 se decretó en un contexto de enorme politización y aspiraciones de revolución al punto que hasta el gobierno militar de Velasco se denominó revolucionario. Por un lado, Velasco creó ligas agrarias, comités de comercialización y consejos de vigilancia para involucrar al campesinado en la reforma agraria y promover la cooperativización en el campo. Asimismo, creó el Sistema Nacional de Movilización Social (SINAMOS) para concientizar a la población de zonas urbanas y rurales en favor de la revolución.⁶² Por otro lado, los partidos de izquierda, propugnando la alianza estudiante-obrero-campesina como estrategia revolucionaria, disputaron la hegemonía de sindicatos y opusieron al gobierno militar de Velasco. La historia de la CCP muestra, que esto incluso ocasionó su fractura.

En este contexto revolucionario, en la CCP surgieron nuevos liderazgos femeninos. En el III Congreso Nacional (1970), Juana Trauco, de Lima, fue electa en la Secretaría de Asistencia Social y Casimira Camacho Alarcón, de Cuzco, en la Secretaría de Asuntos Femeninos. En 1973, en el controvertido IV Congreso Nacional realizado en Eccash, la CCP, liderada por Bandera Roja, eligió a Justiniano Minaya como Secretario General y a Eduarda Barroso Ascencios, también de Eccash, en la Secretaría de Asuntos Femeninos. Además, en este congreso, por primera vez, junto a históricos líderes campesinos, la CCP incorporó en su *Presídium de Honor* a una mujer: Cayetana Ferrer, campesina oriunda de Eccash. Este fue un reconocimiento a su liderazgo en las tomas de tierras y expulsión de los hacendados y a su valentía para proteger con su vida los documentos de la comunidad.⁶³

En esta sección, analizo las experiencias de participación de mujeres campesinas en Huaral y Anta que muestran que, en este período revolucionario, el liderazgo femenino fue gradual y estuvo vinculado a la militancia política y sobre todo emergió en el momento de crisis del gobierno de Velasco (fines de 1974 a 1975) y particularmente durante el gobierno militar contrareformista de Morales Bermúdez. Además, como sugiere García-Sayán, esta participación sucede cuando la CCP “reorganizada” comienza a tener influencia en varias regiones.⁶⁴

En el IV Congreso Nacional de la CCP de 1974, ya con la hegemonía de Vanguardia Revolucionaria, Betty Gonzales Remigio delegada del Sindicato de Trabajadores y Braceros de la Hacienda Huando, creado en 1958, fue elegida en la Secretaría de Asuntos Femeninos. Reflexionado sobre su participación dice, “no lo tomaba a fondo. Iba a las charlas y terminaba durmiendo. Como trabajaba en el campo, estaba cansada. Además, debía atender mi casa y a mis

tres hijos. Pero cuando comenzó la lucha, ya no me dormía. Allí comencé a tomar más empeño”.⁶⁵ La lucha de su sindicato fue la expropiación del fundo en favor de los trabajadores de Huando [la hacienda más próspera de la costa].⁶⁶ En 1973, después de pugnas con el hacendado y petitorios al gobierno, lograron su objetivo. Pero, el funcionamiento de la cooperativa y los procedimientos para pagar por la tierra, los llevó a vincularse con la CCP, que impulsaba el no pago de la deuda agraria.

La elección de Betty como dirigente nacional de la CCP no solo tuvo un impacto en el gremio, sino sobre todo en ella misma. Recuerda: “Cuando me eligieron, para mí fue lo más grandioso. Lo más bello. No sé qué emoción sentí, porque nunca pensé llegar a ser dirigente de la CCP”. Prosigue: “Para mí, ser dirigente de la CCP es el honor más grande que he tenido. Yo siempre digo, a donde voy, que he sido dirigente de la gloriosa CCP”.⁶⁷ Como tal, Betty viajó por diversas regiones del país donde discursaba sobre la situación del sindicato y cooperativa de Huando, daba su perspectiva sobre los problemas del país y alentaba a la unión campesina. A sus 76 años, Betty recuerda esa etapa de su vida como “la época de oro”. Precisa, “fue la época más feliz de mi vida porque podía caminar, luchaba, andaba, hablaba”.⁶⁸ Pero, sobre todo, valora su cargo porque conoció los problemas y necesidades del país, así como su diversidad.

En Anta (Cuzco) la participación de las mujeres campesinas fue mucho más amplia. Allí las movilizaciones lideradas por la Federación Zonal de Campesinos de Anta-Urubamba (FEZOCAU), creada en 1977, para protestar contra el tipo de funcionamiento y arbitrariedad de la Cooperativa Túpac Amaru II, creada durante el gobierno de Velasco, están aún presentes en la memoria local. La FEZOCAU se creó como consecuencia de la participación de una delegación campesina de Anta en el II Congreso Extraordinario de la CCP en Querecotillo (1975) donde supieron de las recuperaciones de tierras de Piura y Andahuaylas y decidieron hacer lo mismo. Entre 1976 y 1979, el campesinado de Anta “recuperó” sus tierras sembrándolas, cosechando o arándolas durante las noches como señal de posicionamiento. Para evitar detenciones y confrontar a la policía, se formaron guardias campesinas, mayormente integradas por mujeres, quienes se defendían lanzando piedras desde lugares estratégicos o marchando con los brazos enlazados a su encuentro.

Las mujeres campesinas que participaron en las guardias campesinas y en la FEZOCAU son varias. Diversos relatos narran el liderazgo, valentía y carisma de Nicolosa Acostupa. Ella no solo lideró a otras mujeres, sino que también las inspiraba con su fuerza y carácter. Su experiencia, sin embargo, no está registrada en archivos. Está sobre todo grabada en la historia oral de su comunidad Equecco-Chacan, lugar donde se realizó el emblemático V Congreso Nacional de la CCP en reconocimiento a sus luchas por la tierra. Las fotografías de este

congreso publicadas en el periódico de la CCP, *Voz Campesina N° 11*, muestran la asistencia importante de mujeres campesinas.⁶⁹



Imagen Nro. 1

Fuente: *Voz Campesina N° 11*.

En esta imagen, Nicolosa aparece en el estrado oficial junto a los recién electos miembros del comité ejecutivo y Juan de Dios Torres, invitado colombiano. Andrés Luna Vargas (electo Secretario General en dicho congreso) dice que Nicolasa estaba allí entregando una ofrenda al invitado. Pero, las mujeres entrevistadas en Anta que asistieron al congreso señalan que Nicolasa fue quien juramentó al nuevo Comité. Paradójicamente, pese al liderazgo femenino en las recuperaciones de tierras y su importante presencia en este evento y a la oposición de las bases campesinas de Puno y Cuzco, este fue el único congreso de la historia de la CCP donde un hombre, el cuzqueño Demetrio Sequeiros, asumió el liderazgo de la Secretaría de Asuntos Femeninos, un cálculo político de VR para no perder hegemonía.

Al igual que Nicolosa, destacan Paulita Acostupa y Evangelina Quispe, así como Concepción Quispe, Antonia Hualpayunque y Amandina Quispe. Ellas asumieron cargos directivos en la FEZOCAU y en la Federación Departamental de Campesinos de Cusco (FDCC). Entre los pocos archivos que registran su liderazgo durante la década de 1970, pude identificar un informe donde Antonia, como responsable del Frente de Asuntos Femeninos de la FEZOCAU, reportó a la CCP que algunos integrantes de la Federación, coludidos con la cooperativa, pretendían sabotear la asamblea de delegados. Además de nombrarlos y llamarlos traidores, informó que había decidido ignorar sus amenazas e imposiciones.⁷⁰ En la década de 1980, estas líderes campesinas asumieron cargos directivos en la Secretaría Ejecutiva de la CCP.

Una particularidad de los movimientos campesinos respaldados, acompañados o promovidos por la CCP durante la década de 1970 es la intersección

de la militancia gremial y partidaria.⁷¹ Betty Gonzales señaló que no militó en VR, aclarando que participó como simpatizante en varias reuniones partidarias. Las mujeres de Anta, mayormente, militaron en VR y otras en el Partido Comunista Revolucionario. Nicolosa, por ejemplo, era parte de la célula *Puka Sonqo Warmikuna* (Mujeres de Corazón Rojo) de VR, donde se debatía sobre política y la realidad nacional. Otra militante, Amandina Quispe, incluso fue parte de la Comisión Campesina Regional y Nacional de VR. Ella recuerda, “al momento que abracé al partido y al gremio me hicieron juramentar en nombre de los pobres del campo si estaba dispuesta a servir a mi pueblo [con] alma, vida y corazón, sin traicionar.”⁷² Este entrenamiento gremial y partidario les dio acceso a nuevas ideas y vínculos con la política y dirigentes partidarios nacionales como Edmundo Murrugarra, Ricardo Letts y Javier Diez Canseco con quienes coincidieron en las expectativas de cambio social y en algunos casos con aspiraciones revolucionarias.

Este liderazgo femenino campesino *es parte de y responde a* la previa, larga y sólida trayectoria de organizaciones campesinas, sindicales y políticas en Cuzco,⁷³ así como a los proyectos educativos rurales de la Iglesia Católica vinculada a la Teología de la Liberación implementados en esta región. Consecuentemente, las mujeres líderes campesinas de Cuzco enfatizaban en sus discursos demandas de clase, las cuales situaban al hombre y la mujer campesina en una situación de pobreza, exclusión y postergación histórica. Las referencias a las luchas políticas por la liberación y la justicia de sus antepasados fue una elaboración que buscó no solo conectar con las experiencias de otras campesinas, sino también potenciar su propia identidad política.

La militancia y participación femeninas en los partidos revolucionarios y en la CCP resignifican la historia de los movimientos campesinos y de la izquierda peruana evidenciando la capacidad de acción política de las mujeres campesinas y cuestionando el sentido común sobre su apoliticidad. Pero, también es posible imaginar que su liderazgo estuvo constreñido no solo a las jerarquías de género sino también a las otras jerarquías de clase y raza que se intersectan para reproducir y perpetuar la subordinación de las mujeres en el partido y la CCP, algo que será cuestionado después.

c. Las federaciones de mujeres campesinas (1980-1987)

El retorno a la democracia en 1980, luego de doce años de gobierno militar, el conflicto armado interno (1980-2000), el fin de las utopías revolucionarias y el abandono del agro marcaron la agenda de la CCP en la década de 1980. Por un lado, sus líderes exigieron leyes agrarias más justas y se opusieron a

la política agraria del segundo gobierno de Fernando Belaúnde (1980-1985) por no responder a las demandas del campesinado y por considerarlo como un gobierno al servicio de la burguesía agraria. Por otro lado, fueron parte de plataformas de defensa de los derechos humanos y denunciaron las violaciones a los derechos humanos de dirigentes campesinos.⁷⁴

En esta década, las mujeres integrantes de la CCP también redefinieron sus agendas y sobre todo desarrollaron mayor protagonismo dentro y fuera del gremio. Esto se debió a una nueva estrategia gremial para tener más presencia en espacios públicos, al contexto nacional e internacional de discusión sobre la “problemática de la mujer” y al conflicto armado interno que potenció liderazgos femeninos, considerados menos peligrosos y sospechosos. En archivos de esta época se identifica a varias mujeres campesinas acreditadas para participar en reuniones gremiales y capacitaciones sobre estrategias de comercialización, derechos de la mujer campesina y subordinación de las mujeres.⁷⁵ En este proceso de capacitación, ellas estuvieron acompañadas por organizaciones feministas vinculadas a partidos de izquierda. Estas organizaciones no gubernamentales además contribuyeron financiando proyectos de capacitación y desarrollo y brindando apoyo técnico y logístico en varias actividades de las Secretarías Femeninas a nivel nacional.

Asimismo, en este período, la CCP organizó dos congresos nacionales donde hubo más liderazgos femeninos y mayor cobertura de sus demandas. En el VI Congreso (1983) se eligió un nuevo comité ejecutivo dirigido por Saturnino Corimayhua, ex líder de la liga agraria de Puno. De las 21 Secretarías, 3 fueron ocupadas por mujeres. Representando a la Federación de Cuzco, Amandina Quispe fue elegida para dirigir la Secretaría de Asuntos Femeninos y Concepción Quispe como sub secretaria. Valeriana Herrera, de la Federación de Campesinos de Apurímac, fue elegida en la Secretaría de Técnica y Producción.⁷⁶ En el VII Congreso (1987) estas líderes fueron ratificadas y además redactaron la “moción sobre la mujer” denunciando las desigualdades y limitaciones para acceder a la tierra y demandando la “revalorización del sexo femenino en el trabajo y hogar”. Además, se modificó el estatuto de la CCP para cambiar el nombre de la Secretaría de Asuntos Femeninos a “Secretaría de Asuntos de la Mujer”, cambio que respondió a debates internos y externos sobre los roles de las mujeres en los sindicatos. Argumentando que lo femenino se vincula a una imagen tradicional optaron por el término “mujer”.⁷⁷

La participación en el Comité Ejecutivo Nacional, sin embargo, ya no fue suficiente para las mujeres de la CCP. Con base en sus nuevos aprendizajes y el contexto favorable a una agenda centrada en los derechos de las mujeres, la Secretaría de Asuntos de la Mujer impulsó la participación de las mujeres campesinas en diversas áreas y actividades. Aún atravesando conflictos internos,

oposiciones y discrepancias, a lo largo de esta década y en diversas regiones del país, crearon federaciones de mujeres campesinas y organizaron la Primera Asamblea Nacional de la Mujer Campesina. Igualmente, mediante escuelas y asambleas campesinas motivaron la formación y capacitación de mujeres campesinas.⁷⁸

La primera federación de mujeres campesinas de la CCP fue la Asociación Departamental de Mujeres Campesinas de Puno (ADEMUCP),⁷⁹ cuyos antecedentes fueron los encuentros de mujeres campesinas de Puno (1982) y Cuzco (1984). La ADEMUCP fue creada en 1985 como base de la Federación Departamental de Campesinos de Puno (fundada en 1978) con el objetivo de centralizar el trabajo de la mujer campesina, tomar conciencia de su situación, sufrimientos y pobreza y buscar soluciones a sus problemas.⁸⁰ Mercedes Calcina, su primera secretaria general, precisa que el objetivo de ambas organizaciones fue liderar las tomas de tierras entre 1985 y 1986.⁸¹ Otra líder de la ADEMUCP, Laureana Soasaca con su saludo “clasista, combativo, fraterno”, me confirmó que las mujeres campesinas de Puno también militaron y simpatizaron con VR y su sucesor, el Partido Unificado Mariateguista, formado en 1983.⁸²

Las fundadoras de la ADEMUCP, en su primer congreso, dijeron: “queremos que el evento sea solo de nosotras, las mujeres campesinas, para tener una mayor participación (hablar sin temor a que se rían o burlen, sin vergüenza o miedo) y después recién nos vamos a conocer”.⁸³ Esto sugiere que la formación de estas federaciones de mujeres respondió no solamente a un contexto de apertura a nuevas agendas de género sino también a la necesidad de un espacio propio de mujeres donde ellas puedan aprender a participar “sin miedo”. Luego de unos meses, las responsables de la Secretaría de Asuntos de la Mujer, impulsoras de la ADEMUCP, destacaron su valía como mujeres y la necesidad de construir “nuestra propia organización y liberación”.⁸⁴

Este discurso que subraya la necesidad de destacar la importancia de las mujeres en la CCP no fue algo aislado. En diversas reuniones y sus consiguientes informes, las mujeres campesinas destacaron su triple responsabilidad como madres, comuneras y líderes; su aprendizaje “lento” y gradual de temas organizacionales y políticos; y su experiencia en actividades agropecuarias y artesanales. Destacaron, a su vez, la falta de toma de conciencia, actitudes paternalistas y machistas de “algunos compañeros”, la necesidad de trabajar en equipo y la falta de recursos económicos como limitaciones para ejercer un liderazgo más pleno. Particularmente, Concepción Quispe señaló: “estamos buscando nuestros derechos como mujeres que también valemos igual que el hombre. Siempre somos más explotados (sic). En el campo, el hombre gana más plata y la mujer, la mitad, compañeros”.⁸⁵ Si bien, en los informes de esta década aún concluyen viviendo la naturaleza clasista de la CCP, esta retórica fue

perdiendo protagonismo para resaltar las necesidades específicas de las mujeres campesinas dentro y fuera del gremio.

Las escuelas campesinas fueron espacios esenciales para superar estas limitaciones. Iniciadas en la década de 1970 como parte de un plan nacional de formación de liderazgos dentro de la CCP, en estas escuelas se impartieron conocimientos sobre política nacional, políticas agrarias, técnicas productivas y formas de organización campesina. Además, se debatieron las propuestas programáticas del gremio. Igualmente, estas escuelas fueron espacios de interacción entre líderes campesinos de diversos lugares del país, dirigentes nacionales y regionales de VR y del PUM, e intelectuales de izquierda, quienes fueron los que disertaban sobre los temas antes mencionados. Las primeras mujeres campesinas congresistas del Perú fueron líderes de las bases departamentales de la CCP y alumnas de estas escuelas campesinas.

Como consolidación del camino andado previamente, en 1987, las mujeres dirigentes de la CCP realizaron la Primera Asamblea Nacional de la Mujer Campesina, con más de 500 asistentes de diversas regiones del país. Allí, se reconoció la participación de las mujeres campesinas en las tomas de tierras y se acordó formar más organizaciones de mujeres campesinas.⁸⁶ En 1993, organizaron el I Congreso de la Federación Nacional de la Mujer Campesina en Cuzco como un intento de crear una central nacional exclusiva de mujeres campesinas. Sin embargo, en esta década, las mujeres líderes de la CCP, otrora protagonistas de las tomas de tierras, tuvieron que adaptar sus demandas a un nuevo contexto marcado por las secuelas del conflicto armado y del neoliberalismo. Además, redefinieron la lucha por la tierra como una lucha por el medio ambiente, cambiaron sus estrategias de “lucha”, abandonaron, incluso, su militancia política y establecieron puentes entre sus demandas e identidades campesinas con demandas e identidades indígenas. Éstas son dinámicas claves de los gremios campesinos y de la política nacional y latinoamericana que será motivo de otro artículo.

Conclusiones

Mercedes Calcina—mostrando las conclusiones del congreso donde fue elegida secretaria general de la ADEMUCP—en el 2002 testimonió en la Audiencia Pública organizada por la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Ese día, denunció que por ser líder campesina había sido acusada de ser senderista y luego perseguida y detenida. Además, dijo: “Las mujeres campesinas necesitamos que nos reconozcan nuestra valiosa trayectoria que hemos tenido [en] la lucha por las mujeres, la lucha por la tierra, la lucha contra los grupos

subversivos”.⁸⁷ Este artículo, analizando la historia del gremio campesino más antiguo del país—la CCP—responde a ese pedido evidenciando la larga trayectoria de participación política de las mujeres campesinas en el Perú.

Por un lado, el artículo visibiliza los liderazgos estratégicos de las mujeres campesinas. En términos teóricos y políticos, esto permite ampliar los sentidos, temporalidades y espacios de participación política de las mujeres e incluir una variedad amplia de formas de “hacer política” y de “ser política” que responden a demandas, contextos políticos y circunstancias concretas. Precisamente, el perfil de las mujeres campesinas aquí visibilizadas sugiere que su experiencia de trabajo en relaciones de explotación en las haciendas, acceso a la educación, experiencias de migración, acceso a organizaciones sociales y políticas y el ser bilingües de quechua y castellano fueron factores facilitadores de su participación política y liderazgo. En una sociedad altamente patriarcal, racista y vertical como era el Perú en las décadas de 1960, 1970 y 1980, su incorporación en cargos directivos tanto en la CCP como en sus bases departamentales, si bien fue un proceso gradual y estratégico, sobre todo fue una acción pionera y épica.

Por otro lado, este artículo muestra que las demandas de las mujeres campesinas organizadas en la CCP han respondido no solo a las coyunturas sociales y políticas que experimentaron sino también a un cuestionamiento de su situación de postergación, pobreza y violencia. En la década de 1960, esto es claro en su participación en las tomas de tierras, huelgas, mítines y protestas contra un sistema de haciendas opresivo y explotador. En la siguiente década, pese a que inicialmente apoyaron el gobierno revolucionario de Juan Velasco Alvarado y la reforma agraria, se movilizaron contra la arbitrariedad e ineficiencia de las cooperativas demandando la administración y adjudicación directa de las tierras y destacando demandas de clase. Muchos de los liderazgos femeninos campesinos de este período surgieron en diálogo con partidos políticos de izquierda, e incluso con aspiraciones de revolución. Estas demandas en medio de un gobierno militar revolucionario (1968-1975) y luego contrarrevolucionario (1975-1980) marcaron sus estrategias de acción colectiva y política que involucraron la elaboración y uso de armas caseras para sus confrontaciones directas con la policía, además de la creación de discursos que destacaron su opresión histórica.

En la década de 1980, pese a la represión y violencia del conflicto armado, las mujeres de la CCP consolidaron nuevas agendas centradas en las necesidades y problemas específicos de las mujeres dentro y fuera del gremio. También, crearon asociaciones y federaciones específicas de mujeres campesinas. Si bien la apertura democrática y el apoyo de organizaciones y asesoras feministas en un contexto nacional e internacional de “valoración de la mujer” contribuyeron a esta nueva agenda, las mujeres de la CCP conectaron con estas propuestas

debido a su propia experiencia personal y colectiva de exclusión y postergación en sus familias, el campo y el gremio. En los siguientes años de preponderancia del neoliberalismo, la CCP y las mujeres de la CCP, igual que sus pares de otros países de América Latina, redefinieron la lucha por la tierra como una lucha por el medio ambiente y las demandas campesinas como demandas indígenas.

Finalmente, la CCP, como parte de un entramado sociopolítico y cultural marcado por normas y códigos de clase, raza y género, reprodujo prácticas jerárquicas y patriarcales en su organización y funcionamiento.⁸⁸ Inicialmente, las campesinas se alinearon con estas estructuras, pero con el tiempo y desde adentro, las cuestionaron y cambiaron. En las tres etapas analizadas (antes, durante y después de la reforma agraria) se evidencia que, en los primeros años, la inclusión femenina fue estratégica, pero con el tiempo se tornó además masiva. Las mujeres no solo se involucraron en las formas tradicionales de *hacer y estar* en la política gremial y partidaria, sino que también ampliaron la participación política desde un centro urbano hasta los márgenes rurales. Aquí la noción de “lo personal es político” no explica las raíces de su participación porque la simbiosis de lo personal y comunal propia de las zonas rurales y andinas es intrínsecamente política. Más bien, la participación de las mujeres campesinas en la CCP, así como en partidos de izquierda y movimientos campesinos enriquecieron esta politicidad con demandas centradas en las diversas intersecciones, transformando así a su gremio, al país y a ellas mismas.

Notas

- * Agradezco los comentarios que Paulo Drinot y Vanderlei Vazelesk Ribeiro hicieron a una versión previa del artículo. Igualmente, agradezco las sugerencias de los revisores anónimos.
1. Carlos Monge, “La reforma agraria y el movimiento campesino”, *Debate Agrario*, 7 (1989), pp. 63-84; Maritza Paredes, “Indigenous Politics and the Legacy of the Left”, en John Crabtree (ed.), *Fractured Politics: Peruvian Democracy Past and Present* (London: University of London, 2011), pp. 129-57; Vanderlei Vazelesk Ribeiro, “De la lucha por la tierra a la protección de la Pachamama: los caminos de la Confederación Campesina del Perú (1947-2016)”, *Polis*, 16:47 (2017), pp. 165-185.
 2. Jaymie Patricia Heilman, “Through Fire and Blood: The Peruvian Peasant Confederation and the Velasco Regime”, en Carlos Aguirre y Paulo Drinot (eds), *The Peculiar Revolution: Rethinking the Peruvian Experiment under Military Rule* (Austin: University of Texas Press, 2017), pp. 149-70.
 3. Diego García Sayán, Wilfredo Kapsoli, Alberto Flores Galindo, Carlos Iván Degregori, José Matos Mar, Rodrigo Montoya analizan a la CCP como parte de los movimientos sociales, pero no se enfocan específicamente en su trayectoria. Asimismo, la CCP aún no ha escrito un auto-relato de su historia, como la ACADEI en Paraguay, por ejemplo.
 4. Joan W. Scott, “Gender: A Useful Category of Historical Analysis”, *American Historical Review*, 91:5 (1986), pp. 1053-75; Sheila Rowbotham, *Women, Resistance and*

- Revolution* (Harmondsworth: Penguin Books, 1974); Michelle Perrot, *Mi historia de las mujeres* (Buenos Aires: Fondo Cultura Económica, 2009); Chandra Mohanty, “‘Under Western Eyes’ Revisited: Feminist Solidarity through Anticapitalist Struggles”, *Signs* 28: 2 (2003), pp. 499-536.
5. Kimberle Crenshaw, “Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics,” *University of Chicago Legal Forum*, 140 (1989), pp. 139-67; Patricia Hill Collins y Sirma Bilge, *Intersectionality, Key Concepts* (Cambridge, UK; Malden, MA: Polity Press, 2018).
 6. Colin Hay, *Why We Hate Politics* (Cambridge: Polity, 2007).
 7. Jan W. Van Deth, “What Is Political Participation?”, *Oxford Research Encyclopedia of Politics* (2016), pp. 1-18.
 8. Esta investigación fue financiada por la Dirección de la Gestión de la Investigación del Vicerrectorado de Investigación de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
 9. Henry Veltmeyer, “La dinámica de las ocupaciones de tierras en América Latina”, en Sam Moyo y Paris Yeros (eds.), *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina* (Buenos Aires: CLACSO, 2008), pp. 301-33.
 10. Sergio Gómez, “La tierra y las reformas agrarias en América Latina: una mirada al pasado y prospectivas”, en Bernardo Mançano, Luis Felipe Rincón y Regina Kretschmer (eds.), *La actualidad de la reforma agraria en América Latina y El Caribe* (Buenos Aires: CLACSO, 2018), pp. 205-32.
 11. Peter Klarén, *Peru: Society and Nationhood in the Andes* (New York; Oxford: Oxford University Press, 2000), p. 313.
 12. El impacto de la reforma agraria decretada por Juan Velasco Alvarado en 1969 ha sido plural. Diversas investigaciones han destacado sus impactos económicos, sociales, políticos y simbólicos. La bibliografía al respecto es profusa porque esta reforma agraria es una de las políticas más estudiadas y debatidas en el Perú. La bibliografía reciente incluye, Fernando Eguren, “La reforma agraria en el Perú”, *Debate Agrario*, 44 (2009), pp. 63-100; Mercedes Crisóstomo, “La micropolítica de la reforma agraria en Huancavelica: Narrativas y memorias campesinas sobre el patrón, el Estado y Velasco” en *Perú: El Problema Agrario en Debate SEPIA XVIII* (Lima: SEPIA, 2020), pp. 145-82; Enrique Mayer, *Ugly Stories of the Peruvian Agrarian Reform* (Durham, NC: Duke University Press, 2009); Anna Cant, “Representations of the Peruvian Agrarian Reform 1968-75”, PhD diss., University of Oxford, 2015, entre muchas otras.
 13. Hay pocos estudios sobre la CNA. Ver, Víctor Javier Espinal, “La Confederación Nacional Agraria en el marco de las luchas campesinas, 1974-2014”, *Pensar Historia*, 6 (2016). Tampoco hay estudios sobre la participación de las mujeres en este gremio pese al liderazgo de las cuzqueñas Herminia Yupanqui, Ubaldina Yupanqui y Toribia Flores de Cutipa.
 14. Lo que se ha elaborado es una “crítica feminista” a las reformas agrarias porque excluyeron a las mujeres como beneficiarias. Ver Carmen Diana Deere, *Empowering Women: Land and Property Rights in Latin America* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2001); Magdalena León, “Neutralidad de género y políticas públicas en las reformas agrarias de América Latina,” *Nomadas*, 24 (2006), pp. 44-52.
 15. Al respecto, para el caso peruano ver Mercedes Crisóstomo, *Género y conflicto armado interno en el Perú. Testimonio y memoria* (Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2018); Narda Henríquez, *Cuestiones de género y poder en el conflicto armado en el Perú* (Lima: Concytec, 2006).

16. Josefina Aranda, *Las mujeres en el campo* (México: UABJO, 1988).
17. Gabriela Cano, “Unconcealable Realities of Desire: Amelio Robles’s (Transgender) Masculinity in the Mexican Revolution”, en Jocelyn Olcott (ed.), *Sex in Revolution* (Durham, NC: Duke University Press, 2006), pp. 35-56.
18. Heidi Tinsman, *Partners in Conflict: The Politics of Gender, Sexuality, and Labor in the Chilean Agrarian Reform, 1950-1973* (Durham, NC: Duke University Press, 2002); Patricia Richards, “Expanding Women’s Citizenship?”, *Latin American Perspectives*, 30:2 (2003), pp. 249-73.
19. Victoria Castillo, “Indigenous ‘Messengers’ Petitioning for Justice: Citizenship and Indigenous Rights in Peru, 1900-1945”, PhD diss., University of Michigan, 2009; Elizabeth Lino Cornejo, “Mujeres y participación en el contexto de la recuperación de tierras en Rancas (Pasco, 1960)”, *Revista Andina de Estudios Políticos*, 9: 2 (2019), pp. 121-43.
20. Sara Lara, “Las mujeres: ¿nuevos actores sociales en el campo?”, *Revista Mexicana de Sociología* 56: 2 (1994), pp. 77-88.
21. Para el caso peruano, ver Mercedes Crisóstomo, *Urin Parcco y Hanan Parcco. Memorias sobre el tiempo de la hacienda y la reforma agraria: testimonios de sus protagonistas* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2017).
22. Cristóbal Kay, “Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina”, *Íconos – Revista de Ciencias Sociales*, 29 (2007), pp. 31-50; Marisol Esteve, “‘Tierra y agua para poder producir y vivir’: El Movimiento Campesino Cordobés”, *Revista Theomai*, 20 (2009), p. 16; Stéphanie Rousseau y Anahí Morales, “Paths towards Autonomy in Indigenous Women’s Movements: Mexico, Peru, Bolivia”, *Journal of Latin American Studies*, 48: 1 (2016), pp. 33-60.
23. Laura Carlsen, “Las mujeres indígenas en el movimiento social”, *Chiapas*, 8 (1999); Diana Itzu Gutiérrez Luna, “‘Una verdadera revolución agraria’ con y desde la Matría. La organización de mujeres zapatistas. Chiapas, México”, *Polis. Revista Latinoamericana*, 16:47 (2017), pp. 59-82.
24. Término usado por Kay, “Algunas reflexiones”, p. 40.
25. Archivo Ricardo Letts. Colección CCP. *Declaración de Principios*, 1948-1950.
26. Para una biografía de Pevez ver Teresa Oré, *Juan H Peves. Memorias de un viejo luchador campesino* (Lima: Allpa, 1983).
27. Versión planteada por ex asesores y dirigentes de la CCP, basados en los relatos de Pevez.
28. Entrevista con Edmundo Murrugarra, fundador de VR, 10 de enero de 2020, Lima.
29. Manuel Llamojha y Jaymie Patricia Heilman, *Now Peru Is Mine: The Life and Times of a Campesino* (Durham, NC: Duke University Press, 2016).
30. Klarén, *Peru*.
31. Ver un análisis detallado de estas tres reformas agrarias en José Matos Mar (ed.), *Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1976)
32. Carlos Aguirre y Paulo Drinot (eds.), *The Peculiar Revolution: Rethinking the Peruvian Experiment under Military Rule* (Austin: University of Texas Press, 2017).
33. En 1965, respaldados por Cuba, el MIR y el Ejército de Liberación Nacional lideraron guerrillas demandando cambios sociales y una verdadera reforma agraria, pero fueron fácilmente reprimidos.
34. Archivo Ricardo Letts. Colección CCP. *Resoluciones del III Congreso Nacional Campesino*, octubre de 1970.

35. Archivo Ricardo Letts. Colección CCP. *Proceso CCP*, 1981.
36. Desde entonces, tres grupos reivindican el nombre de la CCP: el vinculado a VR, a Bandera Roja y a Manuel Llamojha. No hay mayor referencia de esta última facción, pero la vinculada a Paredes se denominó “CCP Justiniano Minaya Sosa” (en memoria del secretario general elegido en Eccash, asesinado meses después por la policía), realizó su V Congreso Nacional en Pomacocha (1978) y su VI Congreso (2012) en Lima.
37. Entrevista con Andrés Luna Vargas, dirigente de la CCP, 10 de octubre de 2019, Lima.
38. Para un análisis de este conflicto y fractura de la CCP ver Heilman, “Through Fire and Blood”.
39. En la década de 1980 este partido se convierte en Partido Unificado Mariateguista.
40. Monge, “La reforma agraria y el movimiento campesino”.
41. Paredes, “Indigenous Politics and the Legacy of the Left”.
42. Vazelesk Ribeiro, “De la lucha por la tierra a la protección de la Pachamama”.
43. Ibid.
44. La CCP se organiza en el consejo nacional de delegados y el comité ejecutivo nacional y tiene asambleas ordinarias y extraordinarias. Los congresos nacionales son la máxima autoridad.
45. La participación de las mujeres campesinas no-dirigentes en la CCP en el período de estudio aún es un vacío de conocimiento. La falta de fuentes históricas es una limitación para conocer esta importante dimensión de la participación femenina en gremios campesinos. Sin embargo, la falta de estas fuentes no significa que esta participación no se haya dado. En algunas fotografías de la CCP del período analizado se aprecia a mujeres campesinas participando en la toma de tierras, congresos y marchas.
46. Encontré este documento en el Archivo Personal de Ricardo Letts, político de la izquierda peruana y ex asesor de la CCP. Agradezco a Livia Letts por ayudarme a acceder a esta colección. Con autorización de Letts, entregué una copia enmarcada de este documento a la directiva de la CCP porque no lo tenían en su archivo. Los ex asesores del gremio consultados sugieren que este documento habría sido escrito entre 1948-1950.
47. Archivo Ricardo Letts. Colección CCP. *Conclusiones y Recomendaciones del II Congreso Nacional*, julio de 1962.
48. Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso que en mayo de 1980 comenzó la lucha armada contra el Estado peruano. Ver la información sobre los Yadrosich en este enlace <https://purunmarka.blogspot.com/2008/07/los-dos-italianos-en-corongo.html>
49. Ver <https://purunmarka.blogspot.com/2012/09/corongo-pueblo-bilingue.html>.
50. Archivo Ricardo Letts. Colección CCP. Comunicado CCP. En este comunicado no hay fecha, pero se habla de la vigencia de la Ley de reforma agraria 15037 y del gobierno de Belaúnde, por lo que se asume que fue redactado entre 1964 y 1968.
51. Ver Diego García-Sayán, *Tomas de tierras en el Perú* (Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, 1982).
52. El aporte de la CCP en estos movimientos es diferente. Los líderes de La Convención señalan que coordinaban con la CCP, pero, debido a su avanzada edad, no recuerdan detalles. Hay evidencia de que, en 1962, abogados de la FEPCACYL (Estenio Pacheco, José Sotomayor Pérez y Víctor Ángeles) fueron asesores jurídicos de la CCP. Mientras que Ernesto Quispe Ledesma y Alberto Izarra fueron enviados por la CCP para asesorar a los campesinos de Pomacocha.
53. Para mayor referencia, ver la clasificación elaborada por Wesley W. Craig, *El movimiento campesino en la Convención, Perú. La dinámica de una organización campesina* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1968).

54. E. J. E. Hobsbawm, “A Case of Neo-Feudalism: La Convención, Peru”, *Journal of Latin American Studies*, 1:1 (1969), pp. 31-50. La bibliografía sobre este movimiento es vasta, para tener una mirada temporal comparativa ver Eduardo Fioravanti, *Latifundio y sindicalismo agrario en el Perú: el caso de los valles de la Convención y Lares (1958-1964)* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1974) y Rolando Rojas, *La revolución de los arrendires. Una historia personal de la reforma agraria* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2019).
55. Juramento de Mandor. Agradezco a Karina Pacheco por facilitarme una copia del juramento original.
56. Entrevista con Carlos Morillo, ex militante del MIR, 29 de octubre de 2019, La Convención, Cuzco.
57. Juramento de Mandor, 3.
58. Entrevista con Ernesto Quispe, ex asesor de la FEPCACYL, 30 de octubre de 2019, La Convención, Cuzco.
59. Darío Ventura, “Iglesia y conflictos agrarios en Pomacocha 1950-1970”, no publicado, Informe Práctica Profesional, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, 1998, p. 35.
60. Entrevista a Pelayo Oré, ex dirigente campesino del movimiento de Pomacocha, 14 de diciembre de 2019, Ayacucho.
61. Michael Chuchón, “¿Cuándo encontraremos justicia? El movimiento campesino en Pomacocha, 1945-1978”, Tesis de Historia no publicada, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, 2012, p. 54.
62. Klarén, *Peru*.
63. Ver una semblanza sobre Cayetana en este enlace:
<http://undiacomohoyhuaraz.blogspot.com/2012/03/cayetana-ferrer.html>
64. García-Sayán, *Tomas de tierras en el Perú*.
65. Entrevista con Betty Gonzales, ex líder de la CCP, 25 de mayo de 2019, Huaura-Lima.
66. Fabio Cabrera, “La revolución en Huando: una batalla por la reforma agraria peruana (1969-1973)”, *Historia Agraria de América Latina*, 1: 1 (2020), p. 33.
67. Entrevista con Betty Gonzales, ex líder de la CCP, 25 de mayo de 2019, Huaura-Lima.
68. Ibid.
69. La ONG CADEP (s/f) publicó audios de entrevistas a los líderes del movimiento campesino en Anta. Agradezco a Nelly Páucar Meza por ayudarme con la traducción de estos audios de Nicolosa Acostupa.
70. Archivos CCP. Carpeta Documentos Recibidos. *Informe*, 12 de agosto de 1978.
71. Probablemente, esto también fue así entre las primeras líderes nacionales de la CCP, pero no hay evidencias al respecto.
72. Amandina Quispe y Vicente Romero, “en la oscuridad y así con velas, con mecheros, se organizaban”, *Cahiers ALHIM*, 36 (2019).
73. Ver Julio G. Gutiérrez, *Así nació el Cuzco rojo. Contribución a su historia política 1924-1934* (Cuzco: Derechos Reservados, 1987).
74. Archivos CCP. *II Consejo Nacional CCP. Informes y Resoluciones*, 1981, Lima.
75. Archivos CCP. Carpeta Mujer. *Acuerdos del III Seminario Taller de Capacitación de Mujeres Campesinas* (s/f).
76. Archivos CCP. *Acuerdos IV Congreso Confederación de Campesinos del Perú*, 1983, Lima.
77. Archivos CCP. Carpeta Mujer. *Informe CGTP y la Secretaría de Asuntos Femeninos*, 1991, Lima.

78. Archivos CCP. Carpeta Mujer. *Situación de la Mujer Campesina*, 1989, Lima.
79. Desde 1980, diversas ONG con énfasis diferentes han asesorado y financiado la agenda de mujeres de la CCP. Estos acompañamientos se han dado con énfasis estableciendo prácticas horizontales e incluso paternalistas.
80. Archivos CCP. Carpeta Mujer. *I Congreso Departamental de Mujeres Campesinas de Puno*, marzo de 1985, Puno.
81. Entrevista con Mercedes Calcina, ex líder de la ADEMUCP, 19 de noviembre de 2019, Puno.
82. Entrevista con Laureana Soasaca, ex líder de la ADEMUCP, 13 de noviembre de 2019, Puno.
83. Archivos CCP. Carpeta Mujer. *I Congreso Departamental de Mujeres Campesinas de Puno*.
84. Archivos CCP. Carpeta Mujer. *Informe y Balance del Trabajo de la Secretaría de Asuntos Femeninos de la CCP*, 1985, Lima.
85. En *Miss Universo en el Perú documental*, Grupo Chaski. <https://vimeo.com/92742300>
86. Archivos CCP. Carpeta Mujer. *Evaluación del I Congreso de la Federación Nacional de la Mujer Campesina*, 1993.
87. Centro de Documentación e Investigación del Lugar de la Memoria e Inclusión Social. Audiencias Públicas CVR en Puno, 2002.
88. Archivo Laboral PUCP, Colección CCP. *Campesinado*, p.15, agosto de 1974.